

PACIFICO

JULIO
1913

PRECIO:
1/2 PESO

MAGAZINE





Aíni y grupo de yeguas en Aculeo

Es un fenómeno frecuente de la evolución de las sociedades nuevas que bregan en los diversos órdenes de la actividad por acercarse al nivel de las viejas y mas refinadas, imitar mas empeñosamente sus exterioridades, que sus virtudes que son el secreto de su progreso; en este afán se abandona mucho de lo bueno y práctico aunque modesto de la tierra criolla por lo exótico y mas alagador de la vanidad, que no logrará quizás llenar el vacío que deja lo primero; lo primero aplastado por la moda y el afán de imitación se pierde en el olvido o decae hasta un punto muy cercano de su completa ruina.

No es de otra suerte la crisis por que ha pasado la criolla raza caballar. Aquel caballo de mediana talla, fuerte como el que mas, austero y poco exigente de cuidados, que fué el lujo de nuestros abuelos en las ciudades, y en sus largos y penosos viajes desde allí hasta las apartadas haciendas, que fué su ayuda y su recreo en la vida campesina; que acompañó a nuestro ejército en jornadas de indiscutible gloria, sobrio y resistente en las fatigosas marchas a través del desierto, nervioso y osado en los combates, como si deseara amoldar su temperamento y su carácter al muy peculiar de nuestro roto, estaba hasta ayer olvidado, abandonado por casi todos los cria-

dores del país. Apenas y algunos mantuvieron por él en aprecio y lo conservaron en su primitiva fuerza. La importación de productores de diferentes razas europeas, que algunos han sido un factor de verdadero progreso, todas de enorme talla, sedujo unánimemente a los aficionados del país, justificadamente a los que buscaban el caballo de tiro adaptable en las ciudades y el de labranza, fuera de toda razón a los que pretendieron hallar en ellas y en sus mestizos el caballo de silla apropiado a nuestro accidentado territorio.

Desde entonces muy pocos fijaban sus ojos en el caballo criollo: el agradecimiento a que era acreedor por sus servicios, y la esperanza de lo que podría ser en lo venidero, si se aprovechaban sus cualidades inmejorables como lo habrían hecho los europeos con las razas con que nos encantaban, había sido apagado por la moda del animal exótico cualquiera que él fuese. Se justifica ahora su menosprecio, citando los defectos que en él habia formado el descuido de varios años. Excepto dos o tres criaderos de la República, todos introdujeron algún reproductor mestizo. Era necesario levantar la raza caballar! Y a los reproductores improvisados se les perdonaba todo, las mas extrañas combinaciones de sangre, las confirmaciones menos apropia-

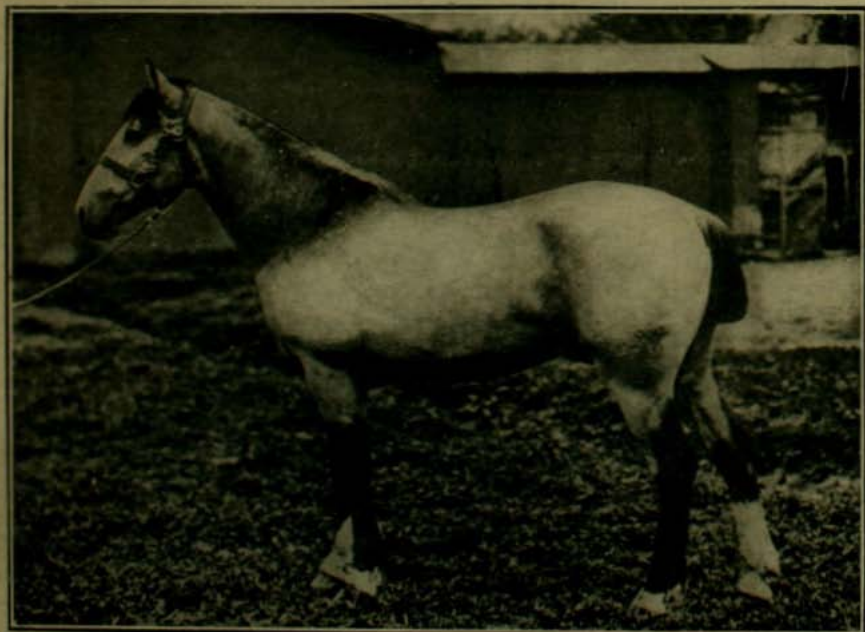
das para su adaptabilidad al trabajo que se deseaba obtener, las mas diversas condiciones de carácter, todo, con la sola condición de ser un animal grande, inmenso ante todo. Los reproductores exóticos fueron los mas mimados del criadero, el lujo del propietario, los únicos que se mostraban con orgullo, entre entusiastas ponderaciones al huésped o al amigo que visitaba la hacienda.

En mala hora los aficionados a las *topeaduras*, encontraron en el Cleveland, el Stun, el percherón, los elementos necesarios para obtener el caballo del peso y proporciones deseado en este extraño deporte nacional; desde ese instante estas razas se transformaron por encanto en las mas estimadas como caballos de silla! las más extrañas combinaciones de razas se hicieron con entusiasmo. En todos los criaderos se eligieron con especial esmero las mejores y mas hermosas madres para cruzarlas con reproductores finos o mestizos de dos y tres sangres. Para los excelentes potros de raza criolla que entonces existían, se conservaron para servir la broza de las madres

de los criaderos, lo deforme, lo pequeño, lo mas ordinario. ¡Pobre raza alimentada por una selección negativa!

El mestizaje realizado al azar y al capricho, ha dado muy pronto sus naturales resultados; la heterogeneidad de tipos, el gran número de individuos de derecho inadaptables a nuestro suelo y a nuestras necesidades, han puesto una vez mas en evidencia que solo en la conservación y adaptación bien estudiada de las sangres puras o de origen común, se puede buscar el progreso y mejoramiento de las razas.

Desde hace cinco o seis años, la reacción se ha conocido, paulatinamente al principio, con mejor entusiasmo después, primeramente algunos aficionados al caballo de silla, y después la Sociedad Nacional de Agricultura, han tomado a su cargo la restauración y mejoramiento de la raza, lo que no importa pequeños sacrificios. La S. N. de A. ha incrementado el número de sus secciones con la de libro de "Fomento al caballo chileno": esta ha tomado a su cargo el "Registro de la raza" su stud book, de escasísimo movimiento en los años an-



Tipo de reproductor chileno

teriores; ha tratado de despertar, entre los que aún conservaban algunos buenos animales criollos, interés por inscribirlos en el registro y no dejarlos desaparecer ignorados; la "comisión inscriptora" que tiene a su cargo esta tarea a recorrido numerosos criaderos en toda la República a petición de los interesados, y ha encontrado medianos potros y excelentes yeguas, que han sido anotados después de ser prolijamente examinados, y su ascendencia minuciosamente averiguado. Pero a cuántos ha tenido que cerrar la entrada en los registros, vendiendo odiosas susceptibilidades...! En numerosas ocasiones la comisión ha tenido que sacar, a los criadores, de sus errores acerca de la pureza de sangre de hermosos reproductores.

Así se ha logrado librar de una pérdida segura y próxima para la raza numerosos y excelentes ejemplares.

En la Exposición de Animales de 1909, solo fué presentado un solo caballo chileno, en la de 1913, la categoría de "caballos de raza chilena" fué segunda en número, con 46 ejemplares, descontando de la categoría, los Haskneys, sus productos mestizos.

El mayor entusiasmo que para esta raza han significado las últimas exposiciones, el alza considerable de los precios de los caballos chilenos en los últimos tiempos, pues varios han sido vendidos en más de \$ 4,000, y el interés que en todas las provincias agrícolas se ha despertado por ellos, son una ayuda poderosa para la obra emprendida.

El plan de esta es simple, aun cuando su realización exija varios diseños, prolijos cuidados, y vencer dificultades y prejuicios que impiden extender suficientemente el mercado. Se desea aumentar la alzada del caballo chileno, mejorar algunos elementos de su conformación, y conservar sus excelentes cualidades de carácter y temperamento, su conformación y sus proporciones; su rusticidad que lo hace el más astuto y sano, capaz de alcanzar hasta una avanzada edad, de 20 o 22 años y aún más, apto para desempeñar sus duros servicios.

Ese animal que se desea, no excedería en altura de 1.50 mts., deberá conservar todas las cualidades de la raza que lo hacen apta para resistir muchas jornadas consecutivas por las ásperas y abruptas cordilleras de nuestro país; sus cascos duros y resistentes hasta hacer innecesarias

las herraduras, y no muy extendidos, sus cuartillas extremadamente cortas y aplomadas, sus nudos fuertes, enjutos y bien conformados, que son sus garantías de duración y el secreto de su andar seguro y atinado, por los ásperos senderos de la montaña; buen hueso y musculatura en sus miembros delanteros. Su cuarto trasero de conformación muy fuerte, no aspira por cierto a las esbeltas potrancas del caballo de carrera cuyo único objetivo es la velocidad, aptitud que no ha sido cultivada en el caballo chileno, sino en algunas de las familias que ocuparon la atención en los mejores tiempos de P. Pedro Cuevas. La



Ejemplar de raza chileno

musculatura de sus piernas está destinada a repechar con seguridad y sin desfallecimientos durante horas y días las faldas de nuestros cerros. Su tronco será largo, principalmente conseguido por la pronunciada inclinación hacia atrás de su paleta y aumento en lo posible la distancia que media desde los riñones hasta el pomo del aplomo posterior. Su cincha y buen arqueo de las costillas deberá ser lo mayor posible, para no perder el aspecto proporcional que presentan entre esta y la longitud de sus patas los buenos ejemplares pequeños ahora frecuentes. La longitud de sus remos es solo perjudicial a las aptitudes que se desea conservar en el caballo criollo; tratar de aumentarla para conseguir mayor altura como en muchas razas y más frecuentemente en el mestizo sería una falta imperdonable.

Se estima su paleta talvés pesada a ful-

cio del técnico escrupuloso, y la anchura de su pecho, peculiar de la raza, indicio a veces de su fuerza y de perfecto equilibrio. Esta sólida estructura terminará posteriormente en una cola bien poblada, que acompaña airosa los andares, y anteriormente por un cuello esbelto, fino, bien destacado, no exageradamente largo, como el de algunas de las mas apreciadas familias de la raza, y una cabeza graciosa, liviana, astutas orejas y viva mirada.

Mr. Hackling el excelente jurado de caballos de tiro en la Exposición Animal de 1912, el conocedor y técnico inteligente que telvés haya visitado este país, y muy aficionado al caballo de silla, mostró gran in-



Reproductor de pura raza chileno

terés por el caballo chileno y por pedido suyo, le fueron presentados los mejores que concurrieron a dicha exposición; manifestó, primeramente extrañeza, por algunas conformaciones peculiares de la raza; pero cuando se le explicó su objeto, las condiciones al trabajo y destinación de nuestra raza caballar, tuvo para él frases de sincero aplauso, y para los criadores atinadas observaciones y consejos, que confirmaron algunos de ellos los propósitos y aspiraciones de los que trabajan en pró de la raza: en su artículo "Chilman Kerses and Hackneys" publicado en el "Live Stock Journal" del 26 de Diciembre de 1912, repitió en forma clara y concisa lo que mas extensamente le habíamos oído verbalmente en sus simpáticas e interesantes conversaciones.

Los primeros pasos en el camino del mejoramiento de la raza han sido alagadores y efectivo estímulo para lo que resta aún por recorrer.

El criadero de "Aculeo"

es talvés el mas antiguo de los ahora existentes, pues cuenta mas de medio siglo de existencia. Supo conservar un grupo numeroso y escogido de yeguas de apreciada ascendencia, en la época de decaimiento y poca estimación de la raza; ellas y sus hijos son la base actual del criadero.

Las primeras madres, a mas de algunas, pocas, que allí dejó su antiguo dueño D. Patricio Larraín Gandarillas, fueron llevadas de Quillamuta, el año 1862 aproximadamente, y algunas llevadas del "Parral de las Cuevas" el año siguiente 1863. De Quillamuta, en esos mismos años, fueron también llevados a Aculeo los potros fundadores del criadero; no es pues de extrañar que los caballos de Aculeo, hayan encarnado el tipo del renombrado caballo quillamutano en los últimos tiempos, principalmente después que este desapareció definitivamente, ni es tampoco extraña la conservación por tantos años de este tipo afianzado por tantas generaciones, muchas de ellas realizadas en Quillamuta, anteriores a la época de nuestra independencia nacional. Según cuenta la tradición de personas dignas de fé, reproductores de antiguas razas (andaluza, berberisca o árabe, menos probable esta última) llegaron a Quillamuta hasta en los años de la guerra de la Independencia; el último de que se guarda reproductor fué un potro, cucullí o barroso, que tanto no alcanza a precisar la tradición, dejado por el general Osorio, en el grupo de soldados que dejó abandonados mientras dormían en las casas de Bucalemu el 6 de Abril de 1818, para hacer mas espedita su desenfrenada fuga a lo largo del camino de la costa, asesorado por el general O'Brien. Algun soldado de O'Brien o mas probablemente alguno de los milicianos del guerrillero Juan Francisco Egulluz, que ocasionalmente se reunió con O'Brien en Bucalemu, llevó a Quillamuta el último semental venido de España.

De Quillamuta sacó también el legendario D. Pedro Cuevas lo mejor de su criadero, y en tanto estimaba aquellos animales, que frecuentemente cambiaba potrillos

por otros quillamutanos, tal como es sabido lo hacía también con el criadero de Paine de D. Rafael Martínez.

Puro quillamutano era el Naranjo uno de los fundadores de la raza de Aculeo, cuya descendencia es ahora numerosísima; uno de sus mejores hijos fué el Cordero, padre del Codicia uno de los reproductores mas renombrados de la raza criolla, no porque fuera uno de los mejores aculeanos (1) por sus aptitud y conformación, pues muchos le aventajaban, sino por sus numerosos y excelentes hijos que existen diseminados en todo el país. El Codicia, tenía sobresalientes aptitudes, esforzado, robusto, bien conformado, pero de alzada muy pequeño, lo que motivó su salida de Aculeo, en 1890, después de haber dejado allí entre otros hijos el Nizperito, el Bronce (fundador del criadero de D. Diego Vial) y numerosas yeguas y muchas de las cuales viven aún, y son madres bien estimadas en el criadero. De una de ellas y de Angamos es hija la yegua Muselina, cuya fotografía acompaña entre otras este artículo, que obtuvo el gran premio en la Exposición de 1910, y el Arfil uno de los potros mas estimados actualmente en Aculeo. A Mr. Hickling como deseaba ensayar un caballo chileno durante la Exposición de Animales de 1912, le fué presentado ensillado el Arfil, lo montó durante largo rato, lo galopó, hizo numerosas evoluciones, anduvo a la marcha. Los favorables conceptos que pudo formarse del caballo criollo como animal de silla los ha emitido en un artículo antes citado, en las siguientes palabras que corresponden pues principalmente al Arfil "one of the best penies y ever had the pleasure to ride".

De los mejores reproductores fué el "Duque" que unía a su excepcional musculatura una alzada envidiable aún en aquellos años (1875) en que no eran escasos caballos criollos de 1.50, y aún mas. Sus hijos se distinguen por su excepcional temperamento; para no ser demasiado prolijos nombraremos solamente uno bastante conocido por los aficionados de años anteriores. De vuelta de un viaje a la República Argentina, en el paso de la cordillera, montado por D. M. P. Espinola galopó once leguas en una hora y 45 minutos, sin sufrir lesión alguna, ni dar muestras de extraña fatiga.

El Pedregal vivió muchos años después de esta violenta jornada, y dió numerosas muestras de sus notables aptitudes. No fué bajo ningún punto de vista inferior la descendencia del "Painino", un potro negro que como su nombre lo indica, era del famoso criadero de D. Rafael Martínez, de la antigua hacienda de Paine. La característica peculiar de su color y de casi toda su descendencia, negro, frecuentemente con un pié blanco, hace suponer fuera hijo del Sato, de origen cuevano, que fué de gran estimación en su época.

Excepción hecha del Painino no entró en Aculeo reproductor criollo alguno durante treinta y cinco años; la cruz no interrumpió.

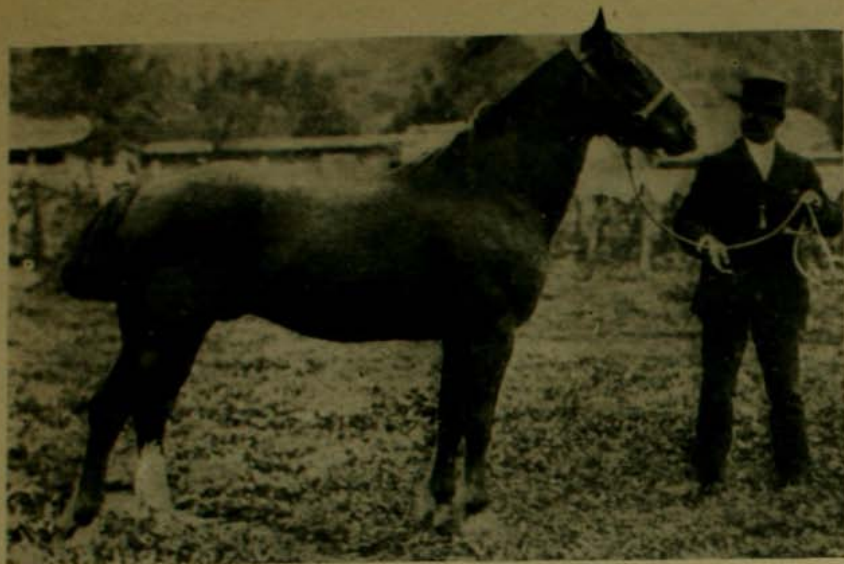


Bureo, gran premio en 1911

pidida entre animales de una misma familia, amenazaba una probable degeneración que empezaba a manifestarse en la vuelta o la pequeña alzada de los remotos ascendientes quillamutanos, que se había conseguido aumentar considerablemente. El famoso Codicia mostraba en su baja estatura los primeros indicios, y después de él muchos otros individuos del criadero. Llegó pues el momento de buscar sangres nuevas. Desgraciadamente esto pasaba por los años de 1903, cuando el caballo chileno pasaba por lo mas agudo de la crisis que amenazaba destruirlo.

En estas circunstancias llegó a Aculeo el "Angamos"; hijo de Arfil (que no ha de confundirse con su nieto nombrado más arriba), nieto del Chino biznieto del Coral, tataranieto del tan recordado potro de D. Pedro

(1) De Aculeo antiguo nombre de la hacienda.



Alcanto, por Angamos y zanahoria

Cuevas el "Paldeado"; por su línea materna estaba también entroncado remotamente con los caballos aculenanos; su abuela la "Cabeza larga" era de estos. Pertenecía el Angamos a una familia de caballos inteligentemente seleccionada por D. Joaquín Rodríguez Rosas, en Treluco, en la que no se descuidaron las aptitudes para correr que heredados de su estirpe cuevana y muy en especial del Caldeado, o transmitido el reproductor de que nos ocupamos. Hace pocos años una de sus hijas, la Cachemira fué muchas veces ganadora en distancias de 800 metros en el Hipódromo Chile, compitiendo con animales de media sangre de carrera y mas.

El Angamos fué uno de los reproductores criollos que ha dejado mas profundas y benéficas huellas: su estatura era mediana, talvés un poco baja, pero la corrección y distinción de sus líneas, su armoniosa musculatura que fielmente transmitía a sus hijos, son méritos apreciables por cierto, pero muy distantes de otros el que le era peculiar, el de transmitir a sus hijos cualidades excepcionales de bondad de temperamento; la docilidad de estos excelentes animales raya en lo increíble, la rapidez para aprender cuanto pueda exigirse del esmerado amaestramiento del caballo criollo, su in-

teligencia no ha sido aventajada ni en los mejores tiempos que se recuerdan como los mejores del criadero de Aculeo. El Angamos conservó su vigor hasta una edad avanzada; su nombre acusa que era ya un potrillo digno de salir del oscuro anónimo en los días de la gloriosa jornada del 8 de Octubre de 1779; nació, por tanto, probablemente en 1776; murió en Enero de 1807, de 31 años de edad; hasta sus últimos días, no había pirca ni valla que le sujetara; sus últimos hijos nacieron diez meses después de su muerte. Algunos de sus hijos, criados en excelentes pastos han sobrepasado en mucho la altura del padre, pues algunos han llegado hasta 1.51 mts.

En 1906 ingresaron al criadero de Aculeo, lo mas escogido de las madres del justamente afamado criadero "El principal". Este criadero formado con esquisito gusto y esmero con D. Vicente G. Huidobro, caballero muy aficionado y conocedor del caballo criollo, a mediados del siglo pasado, tuvo como primer origen un grupo numeroso de las mejores yeguas de D. Pedro Cuevas, compradas después de la muerte de este, acaecida en el "Parral de los Cuevas", el día de Viernes Santo de 1863. A la base de yeguas cuevanas añadió D. Vicente G. Huidobro, lo mas granado de las nombradas

crianzas de la antigua hacienda de Catemu, cuya selección remonta hasta la mas antigua tradición de la hacienda, que pertenece a la familia G. Huidobro desde principios del siglo XVIII.

Entre las yeguas llevadas de "el principal" hay ejemplares excelentes de la raza, y buena alzada; el resultado obtenido con su cruzamiento con potros de Aculeo, son bajo muchos puntos de vista satisfactorios.

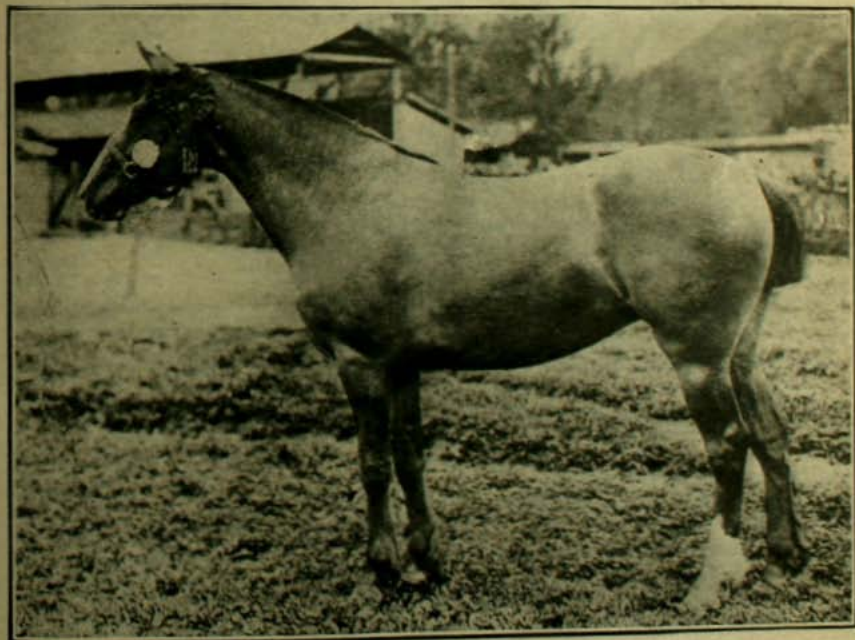
En Aculeo existe también otra familia de animales criollos, quizás la mas vulgarmente estimada ahora, por su fama de ser los mejores, sino de los mas hermosos: es la descendencia del Guante I, mas conocido con el nombre de el Guante de D. Agustín Edwards Ross. No están de los recuerdos muy contestes en asegurar si este caballo, que nació en Aculeo, fué comprado en este criadero por encargo de D. Agustín Edwards, o si lo adquirió en el remate de los animales de Santa Rita, en la liquidación de los bienes de D. Figueroa, quien lo tuvo varios años. El potro fué el padre del muy conocido Guante II, de D. Miguel Campino, tan famoso como

aquel. El Guante II cuenta entre sus hijos los caballos chilenos que se han vendido a mayor precio, el Cristal y el Charol (1), el primero nacido en Aculeo, el segundo ingresó a este criadero a la salida de aquel. La madre del Charol, la Dama, desciende por su madre (la Borrega) de la cría quillamutana, y por su padre, nieto del Chocolor, de la antigua raza catemina, y de las ramas de la familia cuevana de D. Vicente G. Huidobro, que se mezclaban frecuentemente con los animales de Catemu.

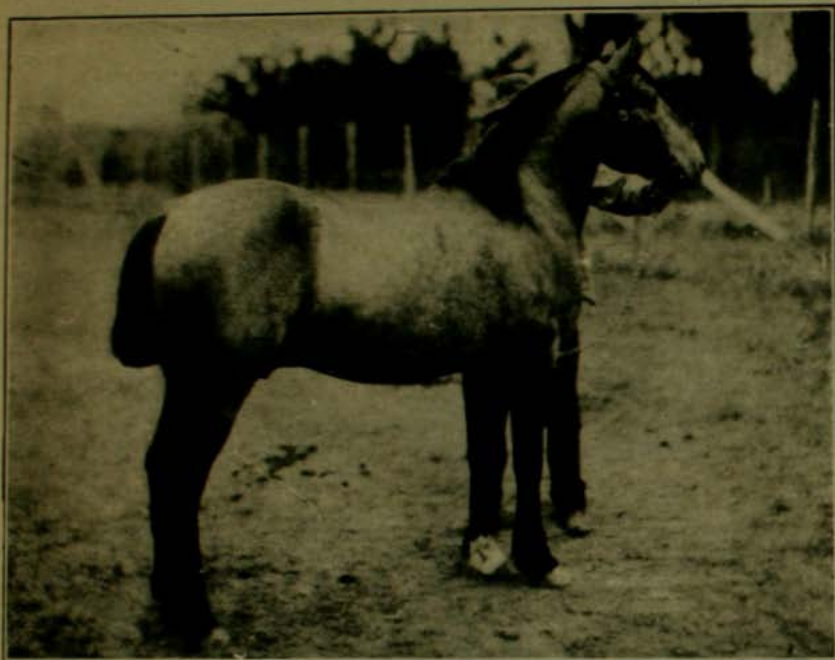
Las excelentes yeguas hijas del Guante que hasta hace poco conservaba D. Miguel Campino, se repartieron vendidas a excelentes precios, en diversos criaderos de la República; algunas las tiene D. Ernesto Lavín en Huemul, D. Alberto Correa, D. Luis y D. Manuel Correa Valenzuela, D. Tristán Valdés Varas, y las mas están actualmente en Aculeo.

Casi todas las antiguas haciendas, conservan con orgullo su vieja crianza caballar, cuidada con esmero hasta hace pocos años,

(1) \$ 4,400 el primero y \$ 5,000 el segundo.



Macelino, gran premio en 1910



Codicia a los 18 años

casí olvidada después. Así se ha conservado el grupo de animales de "el Cardonal", de D. Alejandro y de D. Ambrosio G. Huidobro, representado ahora por un escasísimo número de hijos del Guanaco, muy apreciados y diligentemente recogidos y buscados por los actuales criaderos. Hijos del Guanaco son dos de las mejores yeguas criollas que ahora se conservan, la Gaviota y la Boquilla, (1), y las de mayor alzada existentes ahora. (2)

En Aculeo vivió hasta hace muy pocos años con gran estimación el potro Petizo, hijo también del Guanaco. Según los recuerdos de D. Ambrosio G. Huidobro, este era hijo del "Bajo Grande"; nieto de el "Burro" descendiente de la cría cuevana.

Parecerá talvés extraño que salvo las primitivas madres aculeanas, casi todos los gudegrus de los mejores animales criollos tengan algún entroncamiento en el criadero del inteligente y recordado huaso D. Pedro Cuevas. Sin embargo es cierto que todos

los animales de este criadero se repartieron hace ya 50 años, por toda la zona central del país, revestidos del prestigio de su bien acreditada bondad, entre las personas entendidas y aficionadas de aquella época, los mismos que nos han legado lo poco, de realmente puro criollo que era posible encontrar diez años atrás. Felizmente ninguna de las ramas antiguas, salvo la quillamutana y talvés ahora la catemina se han totalmente extinguido.

En Aculeo se ha cuidado muy en especial la selección de temperamento y bondad de los animales, tanto sino mas que la selección por conformación. Si el caballo perdiera su docilidad, su agilidad nerviosa, su resistencia en largas y mal acondicionadas jornadas, su boca inmejorable sobre todo, perdería su razón de existir, por bello y armonioso que se consiguiera construirlo. Desgraciadamente la selección por cualidades se descuida mucho en esta raza; criaderos hay en que los potros pasan toda su vida ociosa e inactiva, como si solo engordar y ser mirados fuera su único objetivo; su carácter y sus aptitudes son ab-

(1) De propiedad de Mr. Arthur Banphyld.
(2) La Gaviota mide 1.52 mets.

solamente desconocidas o se trata de desconocer para encubrir defectos que amenazan aparecer; tampoco se trata de amaestrar esmeradamente los productos para confrontar en su progreso los resultados y mejoramientos conseguidos. Se dice que no existen ahora como antes **arregladores** aquellos huasos inteligentes paciosos y atinados que hacían del caballo criollo un prodigio de amaestramiento. Esto no es exacto; a medida que la raza progresa, y mas frecuentemente encontrar animales apropiados al mas prolijo adiestramiento, nuevos arregladores se forman. Es muy cierto el vulgar aforismo de los aficionados que no hay **arreglo** posible sin caballo capaz de recibirlo.

En Aculeo se somete a todos los reproductores a la más ruda disciplina y al más duro trabajo. Después de ser esmeradamente amaestrados sirven a los vaqueros en sus habituales ocupaciones; conocen las privaciones de las largas jornadas por las cordilleras, y son los mas diestros y lucidos en nuestro nacional deporte "los rodeos". El descuido en seleccionar la raza por sus aptitudes constituye para ella el mas formal de los peugros, capaz de hacerlo desaparecer en días no remotos.

Cuanto podría esperarse de esta raza si en su mejoramiento se ocuparan otros elementos que el reducido grupo de criadores y aficionados que ahora lo aprecian! Es cierto que para ella son mejores los actuales tiempos que los últimos años del pasado siglo y los primeros del presente; pero sin embargo cuantos hay que solo estiman el caballo y juzgan de sus aptitudes y de su belleza, por el largo de sus patas y el brillo de su pelo...! El ejército mismo ha olvidado a su fiel servidor en la caballería, en duras jornadas que le cubrieron de gloria. También él busca ante todo un caballo grande en mestizajes de éxito dudoso, ya que no se preocupa ni de la conveniente selección de las madres, ni de la proveniencia de sus remontas. Cuando le hemos visto buscar con afán del otro lado de los Andes ganado para su remonta, que cuestan dos y media veces de lo ofrecido a los criaderos

del país, traído con grandes sacrificios y crecidos gastos, no hemos podido olvidar los conceptos que esos codiciados caballos argentinos merecieron a una comisión técnica francesa de especial preparación, después de los minuciosos ensayos a que los sometía a fines de 1910; y esos animales eran el orgullo del propio ejército argen-



Hermoso ejemplar de yegua chilena

tino, lo mas seleccionado, lo estimado hasta el punto de creerlo un rico presente el mas eficaz de los reclame.

Si se concediera que el mejor caballo de ejército se encontraría en el media sangre de carrera y chileno, ¡qué se hace para fomentar la crianza de las madres que han de proporcionar ese cruzamiento!

Cualquier mestizaje con caballo del país aminorará la excelencia de su boca, menos durable por peculiaridad de la sangre extraña aportada al cruzamiento, y porque desperfeccionara la construcción de las manos del caballo criollo que el secreto de su durabilidad. En cambio el caballo del país es susceptible de agrandarse hasta formar el perfecto caballo de guerra, como ha sido tantas veces reconocido por técnicos de innegable competencia; y este mejoramiento no es problemático, ya en gran parte está realizado, falta solo afianzarlo.

